CUADERNOS DE ESTUDIOS LOCALES

N.º 3 ALMANSA, NOVIEMBRE 1986

G. Ponce Herrero
J. L. Simón García

LA ROMANIZACION EN ALMANSA BASES PARA SU ESTUDIO

Edita: Asociación "Torre Grande"

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

PROLOGO

Los restos materiales que nos legaron nuestros antepasados han sufrido diferente suerte a lo largo de los siglos; en la mayor parte de los casos apenas sí se les ha prestado atención, y o bien han servido como cantera para construcciones posteriores o bien han sido destruidos por las remociones de tierras para la construcción o los trabajos agrícolas. Pero hoy en día, cuando los pueblos comienzan a hacerse preguntas en torno a su identidad y a sus raíces, estos restos, en su mayor parte sumamente humildes y nada espectaculares, adquieren un valor extraordinario; a veces, ello es contraproducente, porque despiertan el interés de gentes que sólo buscan el provecho material y que no dudan en destruir yacimientos arqueológicos con tal de obtener unas piezas que vender a buen precio, sin reparar en que con ello se causan daños irreparables a la historia y a la cultura de un pueblo.

Pero otras veces, cuando personas dotadas de la preparación y de los instrumentos adecuados toman sobre sí la tarea de desvelar y valorar los restos de nuestras culturas pretéritas, el resultado es muy diferente; áreas que parecían yermas se convierten repentinamente en feraces campos arqueológicos, y aquí y allá comienzan a surgir testimonios que nos hablan de una ocupación antigua, del cambio de emplazamiento de unas culturas a otras, de los diversos procesos de desarrollo cultural habidos a través de los tiempos.

Uno de los más interesantes de estos procesos es el de la romanización, el de la paulatina conversión en "romanos" o, mejor dicho, en gentes de cultura romana, de los diversos pueblos indígenas. Y los estudios de J.L. Simón y G. Ponce sobre la comarca de Almansa son un claro ejemplo de cómo con tenacidad, esfuerzo e ilusión se pueden ir recopilando datos y documentos que permitan a la larga conocer la evolución de su poblamiento y, en el caso concreto que nos ocupa, el proceso de su romanización. Si comparamos lo que sabíamos hace unos pocos años con lo que conocemos hoy, el progreso resulta evidente. Ello no debe ser sino un acicate para proseguir su estudio.

Lorenzo ABAD CASAL
(Catedrático de Arqueología, Epigrafía
y Numismática de la Universidad de Alicante)

AUTORES

Gabino J. Ponce Herrero, nacido en Sax, el 16-VIII-1958. Cursó sus estudios superiores de Geografía e Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, obteniendo el grado de Licenciado en Geografía, con la calificación de sobresaliente por unanimidad, en 1980, y el Doctorado en Geografía, con la calificación de Apto por unanimidad, en 1986 con el tema: El Corredor de Almansa. Estudio Geográfico. Siendo en la actualidad Secretario del Departamento de Geografía Humana y miembro del Instituto Universitario de Geografía de esa Universidad.

Sus últimas publicaciones son el libro "Evolución demográfica y potencial económico de Sax", y los artículos "Residuos de Catastro romano en Sax", "Las epidemias de cólera morbo en Alpera y Bonete, siglo XIX", "Los regadíos interiores valencianos".

José Luis Simón García, nacido el 23-3-1960. Cursó sus estudios superiores de Geografía e Historia en la Universidad de Alicante, obteniendo el grado de Licenciado en Historia con el tema "La Edad del Bronce en Almansa" el 14-11-1985, otorgándole el Rector de la Universidad de Alicante el Premio Extraordinario de Licenciatura. Su labor de campo se ha desarrollado con las Universidades de Alicante, Complutense de Madrid, Oviedo y el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Es Codirector de la excavación del Cerro El Cuchillo (Almansa) y Técnico director de la excavación de Las Torres (Almansa). Becado en varias ocasiones por el Instituto de Estudios Albacetenses, el Instituto Juan Gil Albert y el Museo de la Diputación de Alicante. Ha participado en el montaje del Museo Provincial de Alicante y en la exposición de "La cerámica de las colecciones de la Diputación de Alicante, S. XVIII-XX". Sus últimas publicaciones son: "Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Almansa", "Contribución al estudio del mundo romano en Almansa", "Las pinturas rupestres del Abrigo del Barranco del Moro (Almansa)", etc.

AGRADECIMIENTO

Queremos expresar nuestro agradecimiento a: Rafael Piqueras García, Catalina Oliver Gosalvez, Lorenzo Abad Casal, Mauro S. Hernández Pérez, Rubí Sanz Gamo, José Cantos L orente, Belén Parra Cuenca, Paulino Ruano Cuenca, Miguel Sánchez Atienza, Antonio Collado Ruiz, José Antonio Rodríguez Díaz, al Instituto de Estudios Albacetenses, a la Asociación Torre Grande, al Grupo Espeleológico Meca y al Grupo Almanzara.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

LA ROMANIZACION EN ALMANSA
BASES PARA SU ESTUDIO

Por G. Ponce y
J. L. Simón García

En este pequeño resumen pretendemos presentar una serie de datos fruto de una investigación realizada en los últimos años. Son datos provisionales que nos han servido para intentar realizar una visión general de este período cultural que ha permanecido oculto hasta nuestros días y que futuras investigaciones deben confirmar o negar.

INTRODUCCION

Hacia el Siglo III a.C. la Comarca de Almansa se incluía en lo que los viajeros de Oriente denominaban como **Iberia**, en concreto al pueblo conocido como **Constestanos** (LLOBREGAT CONESA, 1972). En estos momentos y como consecuencia del enfrentamiento que mantenían el imperio cartaginés y el incipiente imperio romano, los primeros habían iniciado la conquista de la zona meridional de la Península, por lo que debemos de suponer que las tierras aquí tratadas estarían bajo esta órbita política.

Es el comienzo de la II Guerra Púnica, como consecuencia de la ruptura del Tratado del Ebro, el inicio de la presencia romana en la Península, la cual se extenderá hasta el Sigo V d.C. Las fuentes no son explícitas a la hora de comentarnos el papel que debieron de desempeñar ciertas ciudades ibéricas, como Meca, en el desarrollo de la guerra, por lo que la investigación se basará únicamente en los datos que aporte la Arqueología. Con la victoria romana y la decisión del Senado romano de permanecer definitivamente en **Hispania** se inicia un proceso conocido como **ROMANIZACION**.

Este ha sido perfectamente analizado y definido por el profesor Abad Casal (1983, 281-284) el cual señala que se trata de *"un proceso gradual de asimilación de su cultura por los indígenas que será muy rápido en las zonas que gozaban con anterioridad de un elevado nivel de desarrollo y más lento en aquellas otras que se encontraban en un estadio más atrasado"*. La Comarca de Almansa se incluiría en el primer grupo, ya que poseía ciudades con un alto desarrollo urbanístico, complejos santuarios, tradicionales contactos con el litoral y, a través de éste, relaciones culturales y comerciales con el Mediterráneo. Pero como señala el citado autor no será hasta el reinado de Augusto cuando este proceso se afiance definitivamente.

Por encima de todas las características que se dan en la zona y que facilitarán la pronta romanización destaca una que ya existía con anterioridad y que perdura hasta nuestros días, es el paso por la comarca de una vía de comunicación que ponía en contacto el litoral mediterráneo con las zonas mineras del SE y el N de Andalucía y a través de ésta con la zona tartésica, es lo que los griegos llamaron **Vía Heraklea** y los romanos **Vía Hercúlea** o **Vía Augusta**.

LA VIA Y SUS RAMALES SECUNDARIOS

La localización de los principales caminos romanos por la comarca de Almansa ha sido cuestión importante en la que han vertido opinión numerosos autores, desconociendo a menudo la realidad del medio físico sobre el que trataban de ajustar los itinerarios. La reducción de las estaciones en el tramo que nos compete ha variado históricamente según los investigadores, así, **ADELLO** se ha ubicado en Elda (ESCOLANO, 1610), en Villena (SAAVEDRA, 1862), en las proximidades de Yecla (FERNANDEZ GUERRA, 1879), en el Monte Arabí (CUVEIRO, 1891 y BLAZQUEZ, 1892), en Hellín (MOLINA, 1972) e incluso en otros lugares con menos base. Los recientes estudios de Llobregat Conesa parecen, no obstante, haberla asentado definitivamente en Elda. De la misma manera otras mansiones citadas en los itinerarios romanos han sufrido numerosos desplazamientos, como son los casos de **AD TURRES** ubicada en Fuente la Higuera (CUVEIRO, 1891; BLAZQUEZ, 1925; SILLIERES, 1977 y MOROTE, 1979), **AD PALEM** en la ermita de Nuestra Señora de Belén (SAAVEDRA, 1914), en el Cerro de los Santos (FERNANDEZ GUERRA, 1875 y SILLIERES, 1977) y **AD ARAS** en un punto intermedio entre las anteriores todavía sin determinar.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

1.— Los restos materiales

Los restos de esta vía, en concreto en el tramo que iría de **Saetabis** a **Castulo**, son escasos y ninguno señalado en nuestra comarca. Los más próximos los identificó Sillieres (1977, 53) en Corral-Rubio. Dentro del ámbito del Corredor de Almansa algunos autores han hallado diversos vestigios puntuales que, aun dispuestos de forma inconexa, señalan el itinerario por el Llano de la Consolación, el Cerro de los Santos y Caudete hacia Fuente la Higuera, restos que sirvieron a Sillieres para proponer su trazado; itinerario que nosotros creemos ligeramente desviado desde el Cerro de los Santos hasta Fuente la Higuera. (Fig. 1.1).

Rosselló Verger (1980, 5-13) indica la posibilidad de que el Camino Viejo de Villena a Caudete, que parece el eje de las centuriaciones de El Blanco-La Congregación, pudiera ser un camino romano desbaratado por ulteriores rotulaciones. Al tiempo propone el Camino Viejo de Caudete a Fuente la Higuera como el trazado del ramal de la **VIA AUGUSTA** que parte de **AD TURRES** (supuesta Fuente la Higuera) hacia el interior, camino inserto en una importante área centuriada.

Precisamente en este camino, aproximadamente en el tercer kilómetro desde Caudete, hemos encontrado restos de un empedrado que parece confirmar la hipótesis de su origen romano. En un trecho de unos 200m de longitud el camino presenta una gran acumulación de bloques de piedra caliza en superficie. Aproximadamente en el centro de este tramo, las copiosas lluvias de noviembre de 1984 y la arroyada encauzada en el camino descubrieron un sector de la calzada, de unos 2m de longitud y 2'6m de anchura, que hasta el momento había permanecido oculto por los sedimentos, manteniendo casi intacta su estructura. El trozo de calzada se ha mantenido gracias a la presencia de una alineación de grandes piedras, de unos 25cm en su eje mayor, bien asentadas y de gran regularidad (Fig. 1.2), su solidez ha evitado el desmoronamiento de las piedras menores que forman el resto del pavimento.

En una segunda visita el pavimento había sido recubierto parcialmente por cemento, echado por los usuarios para facilitar el paso; con todo, la margen izquierda y parte de la derecha todavía eran visibles.

Para conocer la estructura interna ampliamos la trinchera que la arroyada había labrado transversalmente en su frente, observando la superposición de varias capas estratificadas (Fig. 1.2): la primera, la que aflora, está formada por un empedrado de grandes bloques rellenos entre sí por piedras pequeñas. Estos bloques forman cuadrículas de 2m de lado rellenas de piedras de menor tamaño, ejerciendo de grandes ejes y líneas maestras de la calzada.

Aparte de la hipotética construcción, hay que señalar la presencia en la superficie del empedrado de un carril, marcado a 60cm del margen izquierdo de la vía, con una clara impronta de 14cm de anchura en su parte superior y 10cm en la base, con una profundidad que oscila entre los 4 y 6cm y un perfil trapezoidal. El carril paralelo se encuentra bajo la capa de cemento ya señalada.

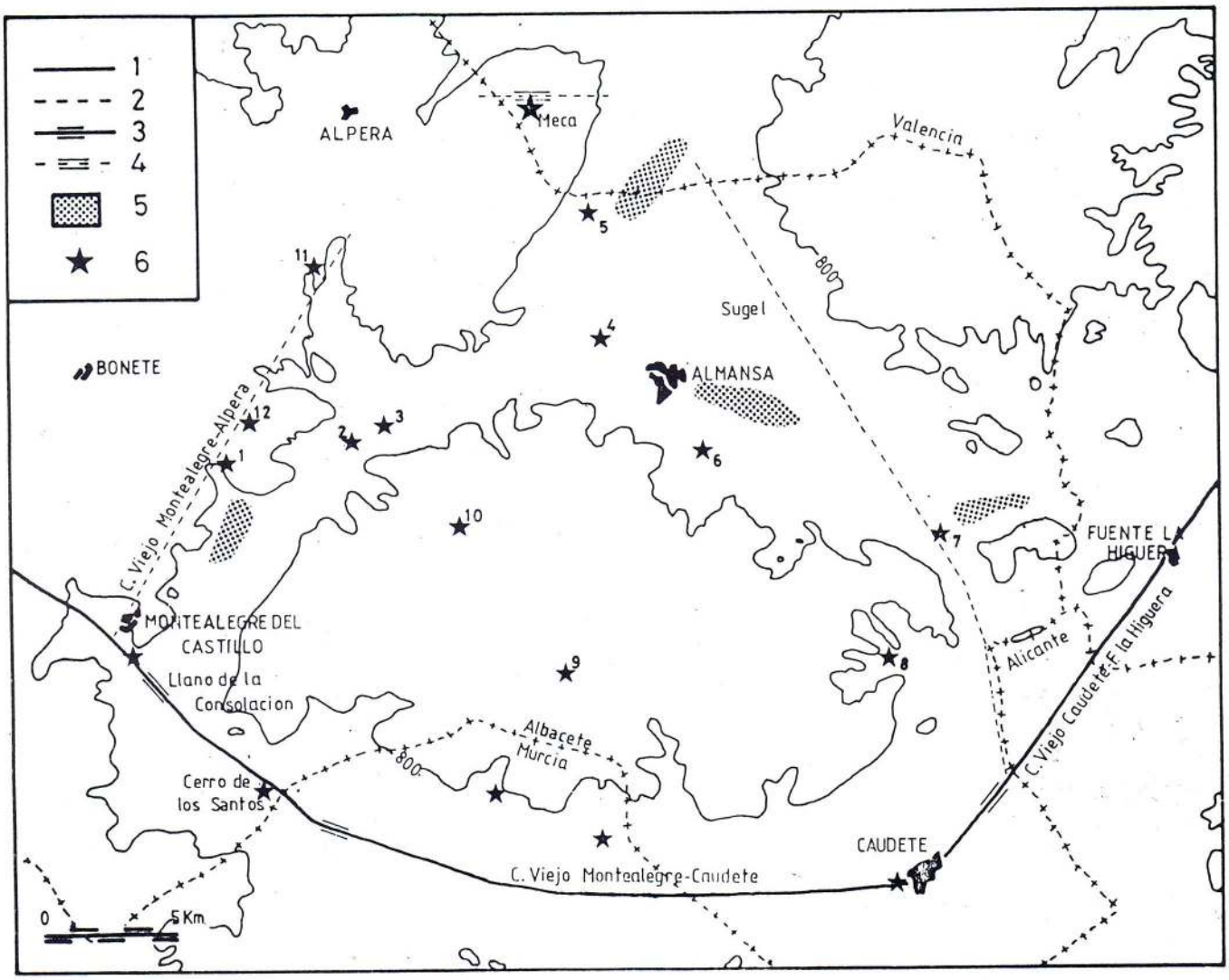
El estrato de grandes bloques se apoya en uno inferior de piedras más pequeñas y bajo de éste otra capa de piedras de menor tamaño. Todo ello compactado por una matriz arcillosa y calcárea de unos 10cm de espesor, que descansa sobre la superficie del glacis.

2.— El itinerario de la Vía Augusta por la comarca

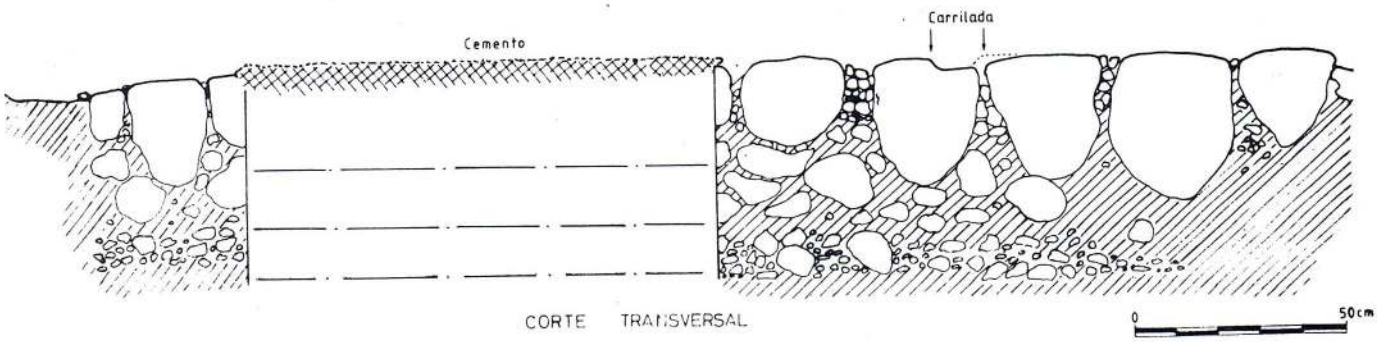
Siguiendo las hipótesis de Fernández Guerra y Sillieres nos parece acertado el itinerario hasta el Cerro de los Santos (SILLIERES, 1977, 65-69). Desde aquí hasta Fuente la Higuera proponemos un nuevo trayecto, por el mismo valle y el mismo sentido que el ofrecido por Sillieres, pero desplazado unos 2km al Sur.

En efecto, para estos autores el camino seguiría desde el Cerro de los Santos, que identifica con **AD PALEM**, hasta Casas de Almansa con rumbo NW-SE. Desde aquí adoptaría una nueva dirección SSW-NNE para enlazar con la necrópolis ibérica de Mariparza y llegar a Tobarrilla Baja (Yecla). En este punto señala un itinerario hacia el Este que bordea todo el piedemonte meridional de la Sierra de Oliva, del Cerro del Rocín y conecta con el Camino de la Reina desde la Casa Real hasta Fuente la Higuera, que identifica con **AD TURRES**.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



1.



2.

FIGURA 1

Itinerario propuesto del tramo de la Vía Augusta por el Corredor de Almansa entre Montealegre y Fuente la Higuera. 1, la Vía Augusta; 2, caminos romanos secundarios; 3 y 4, restos materiales de los caminos; 5, cubetas endorréicas de frecuente inundación y 6, villas romanas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

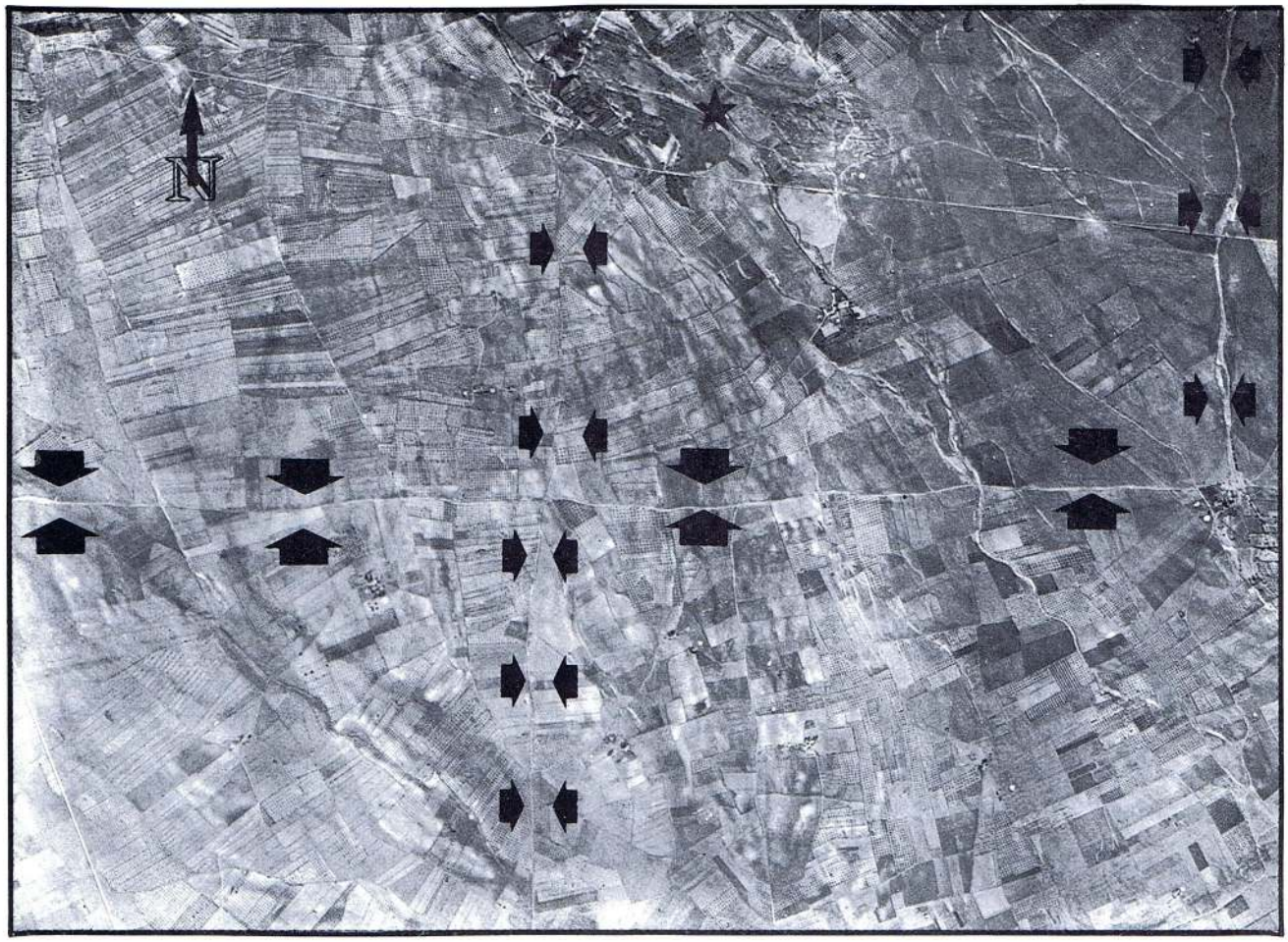


FOTO 1

El Camino Viejo de Montealegre a Caudete, propuesto como el posible trazado de la Vía Augusta. Las flechas pequeñas señalan caminos menores que indican la posibilidad de un área centuriada. El eje central Norte-Sur —Camino de la Fuente del Pinar— une la villa romana de Jodar y los restos romanos de Casas de la Fuente del Pinar —señalados con una estrella— con la Vía.

Nosotros, basándonos en el minucioso estudio de la fotografía aérea (vuelo de 1956. Escala 1:33.000; series 5.753-5.774; 5.614-5.603; 6.965-6.995 y 9.732-9.711) y en los restos encontrados en Caudete, hemos trazado un itinerario nuevo que, a partir de dos ejes viarios rectilíneos y de manifiesta antigüedad: el Camino Viejo de Montealegre a Caudete y el de este municipio a Fuente la Higuera, ponen en contacto el Cerro de los Santos con esta última localidad. Así, la vía, después de pasar por este yacimiento, seguiría en la misma dirección NW-SE hasta Casas de Almansa, enlazando con los restos encontrados por Fernández Avilés (1966, 9-10), acoplándose al Camino Viejo de Montealegre a Caudete, que surca el valle de Los Derramadores, entre las sierras de Lácera y Oliva al N y la del Cuchillo al S, pasando unos 2Km al S de Mariparza y de Tobarrilla Baja. El camino, después de haber sido atravesado en oblicuo por la carretera comarcal de Yecla a Almansa a la altura del Km 10, adopta un rumbo claro W-E y se convierte en un eje perfectamente rectilíneo que surca el valle por su mitad, en un área donde se vislumbran restos de una posible centuriación, de la cual sería una de las líneas maestras (Foto N.º 1). El camino tiene como punto de referencia final el Cerro de las Peñicas, pequeña elevación en el centro del valle donde se emplaza el castillo y el casco antiguo de Caudete y donde han aparecido restos de cerámica romana. Desde aquí seguiría el Camino Viejo de Caudete a Fuente la Higuera con dirección SSW-NNE, eje casi rectilíneo y hoy desdibujado por la carretera N-330 y el nudo ferroviario de La Encina (Foto N.º 2).

Con todo, la aceptación de estos ejes no supone en absoluto el rechazo de los propuestos por Sillieres, ya que ambos itinerarios surcan en paralelo el valle con la misma dirección, de forma que puede tratarse de caminos pertenecientes a un área centuriada donde, los que señalamos nosotros, situados en el centro del valle, con una topografía mucho más suave y un trazado más rectilíneo, han quedado mejor fosilizados debido, sin duda, a su mayor uso e importancia, hechos confirmados por los restos materiales de la vía en Casas de Almansa y en las proximidades de Caudete.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

FOTO 2

El Camino Viejo de Caudete a Fuente la Higuera, propuesto como posible itinerario de la Vía Augusta. La estrella negra señala los restos romanos en Caudete. Los puntos indican el lugar donde aparecen los restos de la calzada.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

3.— Ramales secundarios de la Vía

Otros caminos menores debieron existir en época romana para comunicar los diversos asentamientos de la comarca entre ellos y con las vías principales. Prueba de ello es el camino labrado en la roca del poblado íbero-romano de Meca.

Cuando éste llega a la cota de 950m se bifurca hacia San Benito y Alpera. Este último enlazaría con la **VIA AUGUSTA**, bien a la altura del Llano de la Consolación por el Camino Viejo de Alpera a Montealegre, hoy muy desdibujado, que desciende en línea recta por el Carrascal, Villa Manuela, Casa Blanca y Zornoza, camino que sirve de límite entre los Términos Municipales de Bonete y Almansa (prueba evidente de su antigüedad) y sobre el cual se sitúan dos de las **villas** localizadas por nosotros: Casa Nueva del Carrascal y Villaricos, en la intersección en ángulo recto del Camino Viejo de Alpera a Montealegre con el de Casa Viejas, eje este último que sirve de límite municipal entre Almansa y Montealegre (Foto N.º 3).

El desvío oriental pondría en contacto el Valle de Ayora, donde la romanización fue intensa (SANZ DIAZ, B. 1982, 25-28) con la **VIA AUGUSTA** a la altura de **AD ARAS**, de manera que sería el punto de bifurcación entre el eje que iría hacia el interior y hacia el Vinalopó y partiría hacia el Valle de Ayora. El camino se rastrea por La Carrasquilla, Sugel, Los Pandos, El Crespo y Las Torres, viéndose solapado por la N-330, sirviendo de límite provincial y municipal. Los restos en este camino aparecen en San Benito y Las Torres y de él destaca su perfecto trazado que salva las numerosas lagunas existentes hasta el siglo XIX, comunica el Ato Vinalopó con el Valle de Ayora y el Corredor de Almansa.

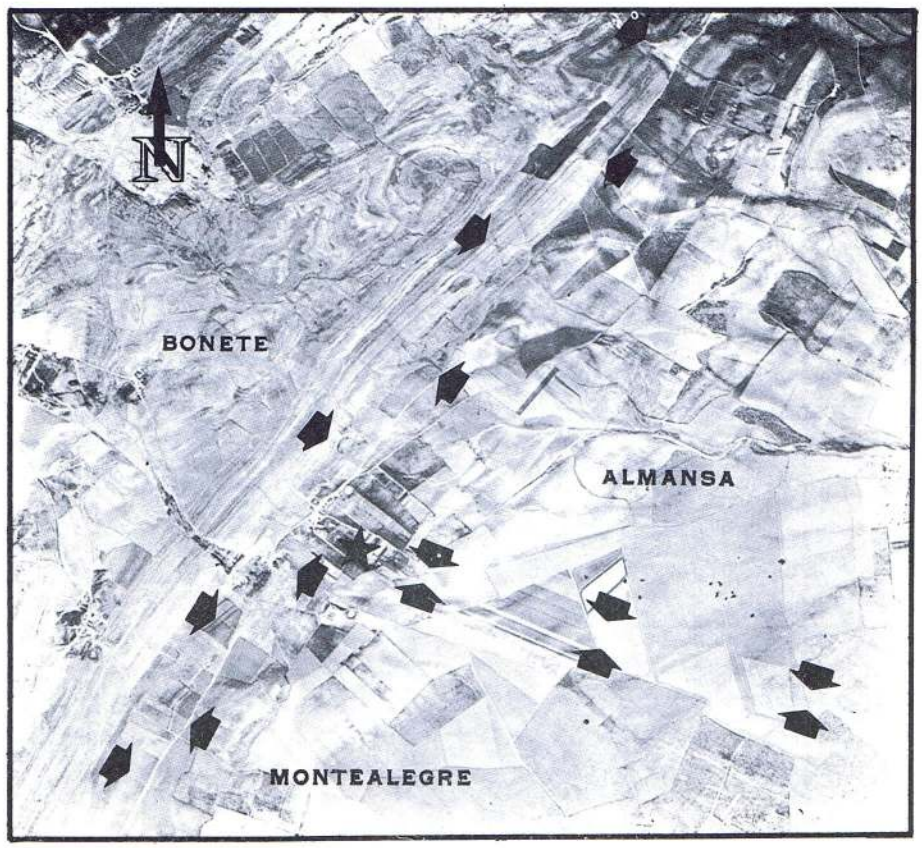


FOTO 3

El camino de flechas alternas es propuesto como vía de unión entre Meca y la Vía Augusta a través de la zona de Alpera, Bonete y Montealegre del Castillo. Sirve de límite entre los términos municipales de Bonete-Almansa y Montealegre del Castillo. Las flechas paralelas señalan un camino que en la actualidad sirve de límite entre el término municipal de Almansa y Montealegre del Castillo. La estrella marca la villa de Villaricos, en el cruce de ambos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

EL POBLAMIENTO Y SU DESARROLLO: LAS VILLAS

Tras la pacificación de la zona una vez sometidos los indígenas al nuevo estatus político y el fin de las guerras sertorianas y civiles entre César y Pompello, Roma se planteó una explotación económica más intensa de lo que había sido hasta el momento, donde se habían limitado a extraer los mismos artículos que griegos, fenicios y cartagineses, es decir, los metales de las zonas del SE, Castulo, la Ría de Huelva, etc.

El nuevo planteamiento es puesto en marcha con el inicio del Imperio en el reinado de Augusto. Este tras la total conquista de Hispania al incorporar la Cornisa Cantábrica licencia a numerosos soldados que ya no eran necesarios y que suponían una carga al erario imperial. Según las normas y tras unos años de servicio les correspondía una cantidad de dinero, que en ocasiones era invertida en la adquisición de tierras agrícolas, donde formaban una explotación agropecuaria que les permitiese vivir el resto de sus días.

No sabemos cuáles fueron los fundadores de las villas que hoy localizamos en la comarca, lo cierto es que las primeras se remontan a estos momentos y se distribulleron según las normas de los agrónomos latinos, por lo que los orígenes de la ubicación de las más antiguas labores actuales se remonta a estos momentos.

Varias son las causas que daban un atractivo a la colonización de estas tierras. Por un lado una gran cantidad de mano de obra indígena procedente de las ciudades adyacentes, por otro unas tierras bien comunicadas gracias a las vías ya citadas y por último la existencia de unas tierras en el llano que permitía una cierta rentabilidad.

De este momento (queremos señalar aquí que nuestras prospecciones sólo alcanzan al Término Municipal de Almansa, por lo que la ampliación de estas investigaciones al resto de la comarca ofrecerá sin lugar a dudas una mayor información que ampliará el número de villas y restos romanos de cada momento) son las villas de **Villaricos** (Fig. 1.1:1), el **Pedregosillo** (Fig. 1;1:3), el **Molino de las Monjas** y **La Mearrera** (Fig. 1;1:6) y **Olula** (Fig. 1;1:8).

Son explotaciones agropecuarias similares a las actuales, con un núcleo que suele ser la casa del señor, la cual está mucho más cuidada, ya sea en el tipo de construcción o en la decoración. Alrededor de estas dependencias se encuentran las propias de la actividad agrícola y ganadera y los alojamientos de la mano de obra. Conocemos o suponemos el momento de su fundación, ya que se trata de asentamientos de nueva planta, por los restos cerámicos que aparecen en la superficie del terreno. Los propietarios de estas villas serían o soldados licenciados o indígenas de las clases dominantes que para mantener su estatus adoptan inmediatamente la cultura romana, considerándose ellos mismos como romanos, hecho que podemos rastrear en la epigrafía. Este sistema permite a Roma un control de la población indígena con un ínfimo número de adeptos a ella.

La cultura material nos permite no sólo hacernos una idea del modo de vida de sus ocupantes sino conocer su amplitud cronológica y sus relaciones comerciales con otras áreas del Hispania y del Imperio.

En **Villaricos** los materiales cerámicos van desde el cambio de era hasta el Siglo V d.C. De los primeros momentos inventaríamos fragmentos informes de **Campaniense B**, cerámica de barniz negro que intenta imitar vasos griegos que se producen en el Mediterráneo Occidental. Estas son sustituidas pronto por unas de barníz rojo conocidas como **Terra Sigillata**, las cuales son características del mundo romano y no son sino la vajilla fina de este momento. Las primeras cronológicamente son las **Itálicas** o **Aretinas** conocidas así por estar fabricadas en Italia y con la mayor producción en la ciudad de Arezzo. En los primeros momentos estos romanos o indígenas romanizados siguen las pautas culturales de Roma, abasteciéndose directamente de ella para no perder su idiosincracia. Estos productos llegan a través del comercio que Roma mantiene con las ciudades de Hispania y más concretamente para esta zona por los puertos mediterráneos, como **Valentia, Cartago Nova, Lucentum, Tarraco,** etc.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

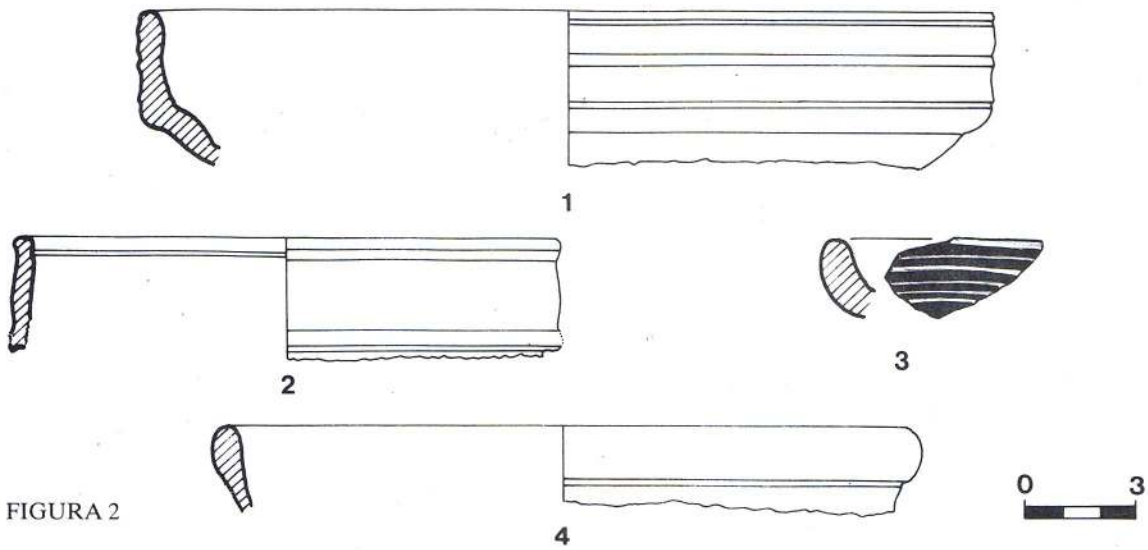


FIGURA 2

Con el desarrollo del proceso romanizador Hispania crea centros de producción de este tipo de cerámica que se conocerá como **Terra Sigillata Hispánica**, la cual se diferencia de la anterior en el barniz rojo y en el color de la pasta. Es una cerámica mucho más decorada (en relieve) y pronto sustituirá a la anterior desarrollándose a partir de finales del Siglo I d.C. En el yacimiento las encontramos con mayor profusión que las anteriores. Las relaciones son tan directas e intensas dentro del Imperio que pronto llegarán a Hispania una serie de cerámicas producidas en las provincias del Norte de Africa conocidas como **Terra Sigillata Clara**, así denominada por poseer un barniz y una pasta mucho más clara. A su vez y con el paso del tiempo estas dos características variarán y serán subdivididas por los especialistas en los tipos A, B, C y D (Fig. 4.17, 10-13), aunque por su complejidad de producción se dan otros tipos siendo éstos los más comunes, llegando cronológicamente hasta el final del Imperio Romano de Occidente. En Villaricos encontramos los tipos A, C y D. Todos los grupos mencionados poseen numerosas variedades de formas, no entrando aquí a enumerarlas dada la dificultad técnica y de comprensión que suponen para los profanos en estos temas.

Otros restos son las **Cerámicas Comunes**, conocidas así por ser como su nombre indica de uso cotidiano. Generalmente son de color gris o beig y van desde platos, tapaderas y ollas, hasta morteros (Fig. 7.3), jarras y botellas, todos ellos con multitud de variedades. Otro tipo de cerámica común es la de **tradición ibérica** (Fig. 8:3, 6-9, 11). Los esclavos de estas villas son los antiguos pobladores de la zona, ibéricos, que pese a pasar a depender de un romano o romanizado, siguen hasta épocas variables según las zonas con su cultura material. Estas cerámicas sufren un proceso que va desde formas y decoraciones puramente ibéricas hasta formas romanas con decoración y motivos que recuerdan a lo ibérico pero que ya han perdido toda su idiosincracia. Las **Lucernas**, término con que se conocen las lámparas de aceite, son de un uso muy cotidiano.

En lo que se refiere a las estructuras de la villa se conservan y aún hoy se pueden seguir sus cimientos, los cuales nos dan una idea de su extensión y la disposición de sus habitaciones. Sobre él y en la zona oriental existe un yacimiento del Bajo Medievo el cual oculta parte de las estructuras del período aquí tratado.

Es un yacimiento que se crearía hacia el cambio de era o los inicios del Siglo I d.C., y que finalizaría a finales del Siglo IV o principios del Siglo V d.C.

El Pedregosillo es un yacimiento singular por su ubicación; en el entrante que realiza el llano en una loma longitudinal, por su situación un tanto alejada de las zonas más fértiles y por los materiales aportados. Estos son todos o T.S. (Terra Sigillata) Itálica y cerámica común o una cerámica del más puro estilo ibérico (Fig. 8:1, 2, 4, 10), lo que puede indicarnos una fundación muy temprana y una corta duración, ya que no llegan las producciones hispánicas y la cerámica ibérica mantiene un fuerte arraigo, perdurando la mayoría de los motivos decorativos, como los círculos concéntricos, los soliformes, las líneas de diferente grosor y en paralelo, etc. Quizás tras un corto período se decidió cambiar el asentamiento por una serie de inconvenientes que hoy desconocemos. No se observan restos constructivos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El Molino de las Monjas y La Mearrera es un yacimiento de amplísima extensión y entre los dos puntos que le dan nombre, con una longitud de más de 2Km, por lo que nos encontramos con varias dependencias de una misma villa a lo largo del cauce de la rambla de los Molinos o de Zucaña. Se conoce desde antiguo y ya Zuazo Palacios la nombra en su obra de 1916. Los materiales se concentran en dos puntos: el más bajo topográficamente, el Molino de las Monjas, presenta una serie de estructuras seccionadas y que se pueden apreciar en los perfiles de los bancales. En éstos ha aparecido la secuencia más completa de todos los yacimientos, Campaniense B (Fig. 2:3), **T.S. Itálica** (Fig. 2:1-2, 6-8), **T.S. Sudgálica** (Fig. 2:4), cerámica esta última fabricada en la Galia (Francia) y que es muy escasa en la zona, lo que nos señala la importancia y entidad del yacimiento, T.S. Hispánica, tanto lisa como decorada (Fig. 3.8), y todas las variedades de T.S. Clara excepto el tipo C. Todos estos tipos están perfectamente representados por numerosas formas. La cerámica común presenta la mayoría de los tipos establecidos por M. Vegas (1973) (Fig. 6:1-10). También encontramos cerámicas de borde ahumado, de decoración ibérica, de paredes finas decoradas a la barbotina, con barniz rojo, blanco, etc. Destacan los "dolia" (Fig. 6:1-2) de almacenamiento, de variadísima tipología y los fragmentos de ánforas, tanto pies (Fig. 6:10) como bocas estando en un caso decorada con un sello al cual no hemos podido encontrar paralelos (Fig. 7:2). Otras piezas de cerámica son unos rodillos que parecen estar relacionados con sistemas constructivos de calefacción (información verbal de Sanz Gamo, Abad Casal y Bendala Galán) (Fig. 7.1).

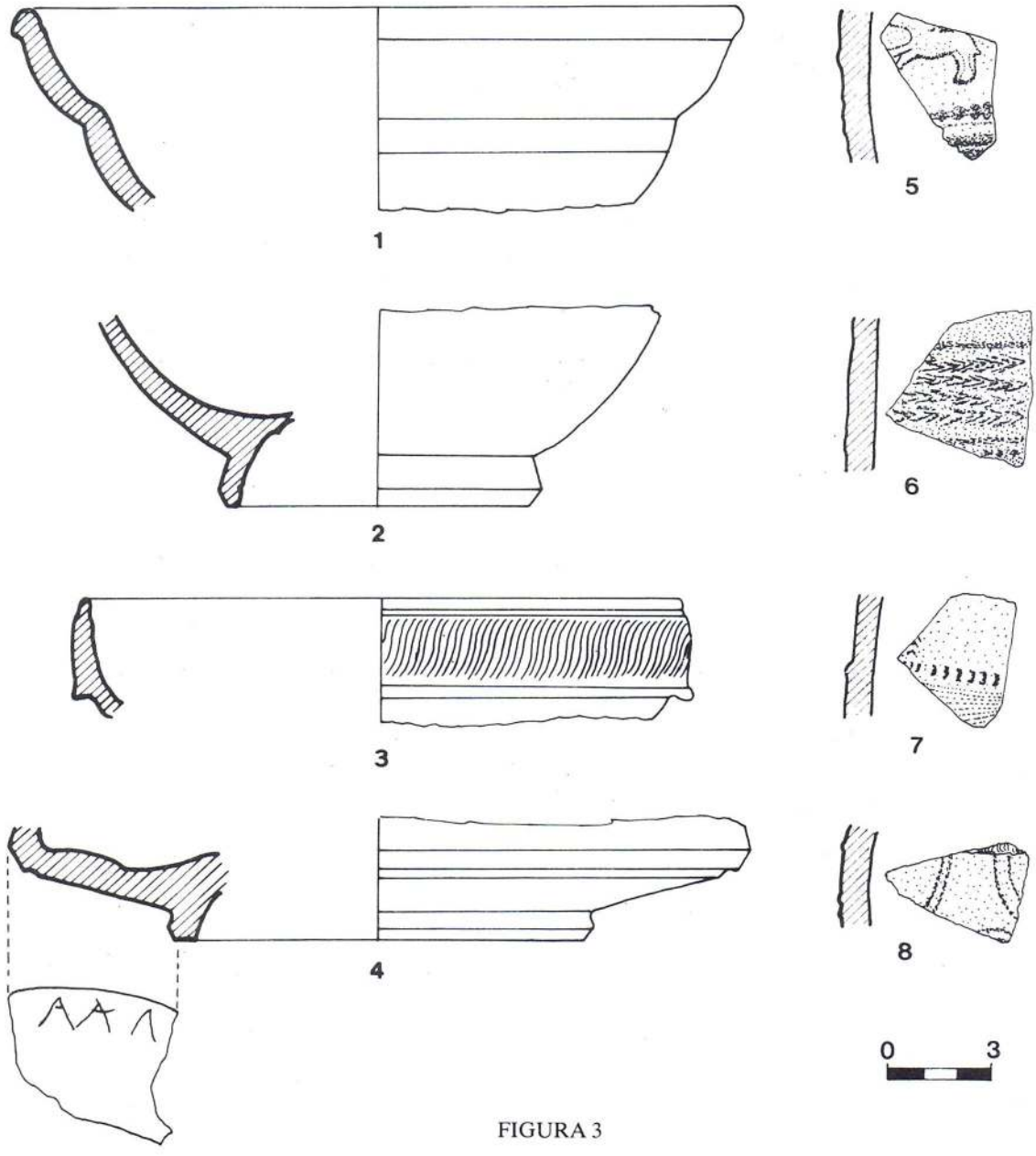


FIGURA 3

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Otros objetos son fragmentos de lucernas, una de barniz negro con puntos y hojas y otra de disco sin que se haya podido identificar el motivo central, ambas de la forma Dressel 28 (Fig. 5:1-2).

En vidrio destaca un fragmento de un cuenco de costillas, uno decorado con un cabujón y varios blancos con irisaciones (Fig. 5:4-7).

De La Mearrera sólo conocemos fragmentos de T.S. Hispánica, cerámica de decoración ibérica, cerámica común y una lápida funeraria publicada por Megías Plá (1978) que por el momento no hemos podido dedicarle el estudio que se merece, aunque al parecer está dedicada a una mujer, hecho que no es de estrañar pues las necrópolis romanas se sitúan a escasísima distancia del lugar del hábitat.

Se trata de un yacimiento de amplísima duración, desde el cambio de era hasta finales del Siglo IV o V d.C., situado en un lugar poco común y que seguramente estaría en función del cauce de agua permanente y el aprovechamiento agropecuario.

De la villa de **Olula** conocemos pocos datos pues se sitúa bajo la labor del mismo nombre, en una zona un tanto extraña y en un valle interior de difícil acceso y de dudoso aprovechamiento agrícola, no así ganadero. Los materiales son escasos por lo anteriormente expuesto sin embargo, en el patio se pueden observar muros que bien pudieran pertenecer al yacimiento. Sólo poseemos T.S. Itálica (Fig. 2:2) y cerámica común, por lo que no se puede aventurar una cronología.

De este momento, los primeros años del Imperio con la dinastía Julio Claudia, encontramos una serie de villas que reorganizan la propiedad y la explotación de la comarca, al tiempo que sigue existiendo como ciudad o fortín Meca, hecho comprobable por el acondicionamiento y reforzamiento del opidum que forma la ciudad con una torre de plata cuadrangular sita en la zona oriental, de la cual se conserva en la actualidad su planta. Este núcleo perdurará hasta el Siglo II d.C., ya que se inventaría T.S. Clara A (Fig. 4:4) desapareciendo como urbe o fortín por la falta de inestabilidad haciendo innecesaria la presencia de tropas y el apoyo de Roma a otras ciudades como **Saetabis** (Játiva) o **Saltigi**.

Otro lugar visitado ya que no habitado es **La Fuensanta** (Fig. 1:1-12), lugar de peregrinaje de todas las culturas existentes en la zona y de la romana conocida por la existencia de un fragmento de lucerna de volutas (Fig. 5:3) (material depositado en el Museo Provincial de Alicante).

En el resto de la comarca existen numerosos restos de este momento, así en el Cerro de los Santos y el Llano de la Consolación (CHAPA BRUNET, T. 1984 págs. 109-126) se han detectado la presencia de una serie de villas y la perduración del santuario hasta el cambio de era, es decir, en la República y los primeros años del Imperio, siendo los materiales abundantes y variados, destacando la serie numismática. Estamos seguros de que cuando la investigación sea más amplia y exhaustiva los datos sobre villas de este momento serán más abundantes y nos completarán la visión actual.

Posteriores a éstas, ya que los materiales más antiguos que poseemos parten del Siglo II d.C., aunque no descartamos que investigaciones futuras rebajen esta fecha de partida son:

La **Casa del Cerro** (Fig. 1;1-2) la cual aprovecha la fertilidad de la Vega de Belén y aporta T.D. Itálica, un gran número de T.S. Hispánica, tanto lisa como decorada en donde destacan un fragmento con un caballito (Fig. 3:5) y un grafito (Fig. 3:4) y T.S. Clara de los tipos A, B, C y D siendo el registro más completo de este tipo de toda la comarca. Otros materiales son fragmentos de lucernas, cerámica común, de paredes finas y de tradición ibérica (Fig. 8:5).

No se aprecian restos constructivos, aunque en la zona se dan grandes acumulaciones de piedra procedente de las dependencias, restos de una lápida y un molino.

Se fecharía la villa entre la segunda mitad del Siglo I, o principios del Siglo II d.C., y con un fin en el Siglo IV o principios del Siglo V d.C.

San Antón (Fig. 1;1-4) se sitúa en el centro del Corredor de Almansa, en la zona en el cual éste se une al valle transversal que lo comunica al Valle de Ayora, en una de las vegas más fértiles. Al situarse el yacimiento bajo la ermita del mismo nombre los materiales recojidos son muy escasos, reduciéndose a T.S. Hispánica lisa y cerámica común gris, por lo que no es posible aventurar una posible cronología.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

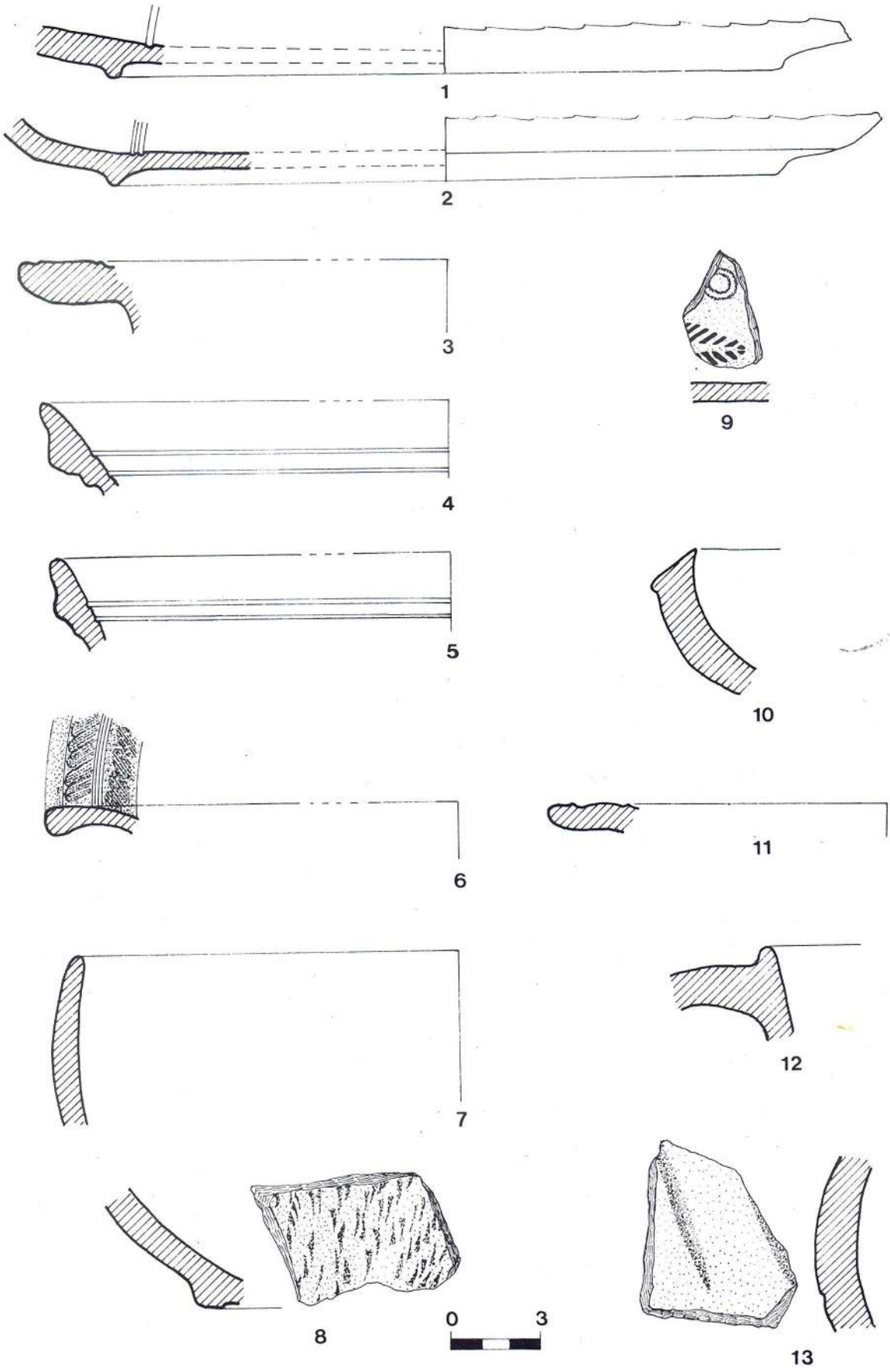
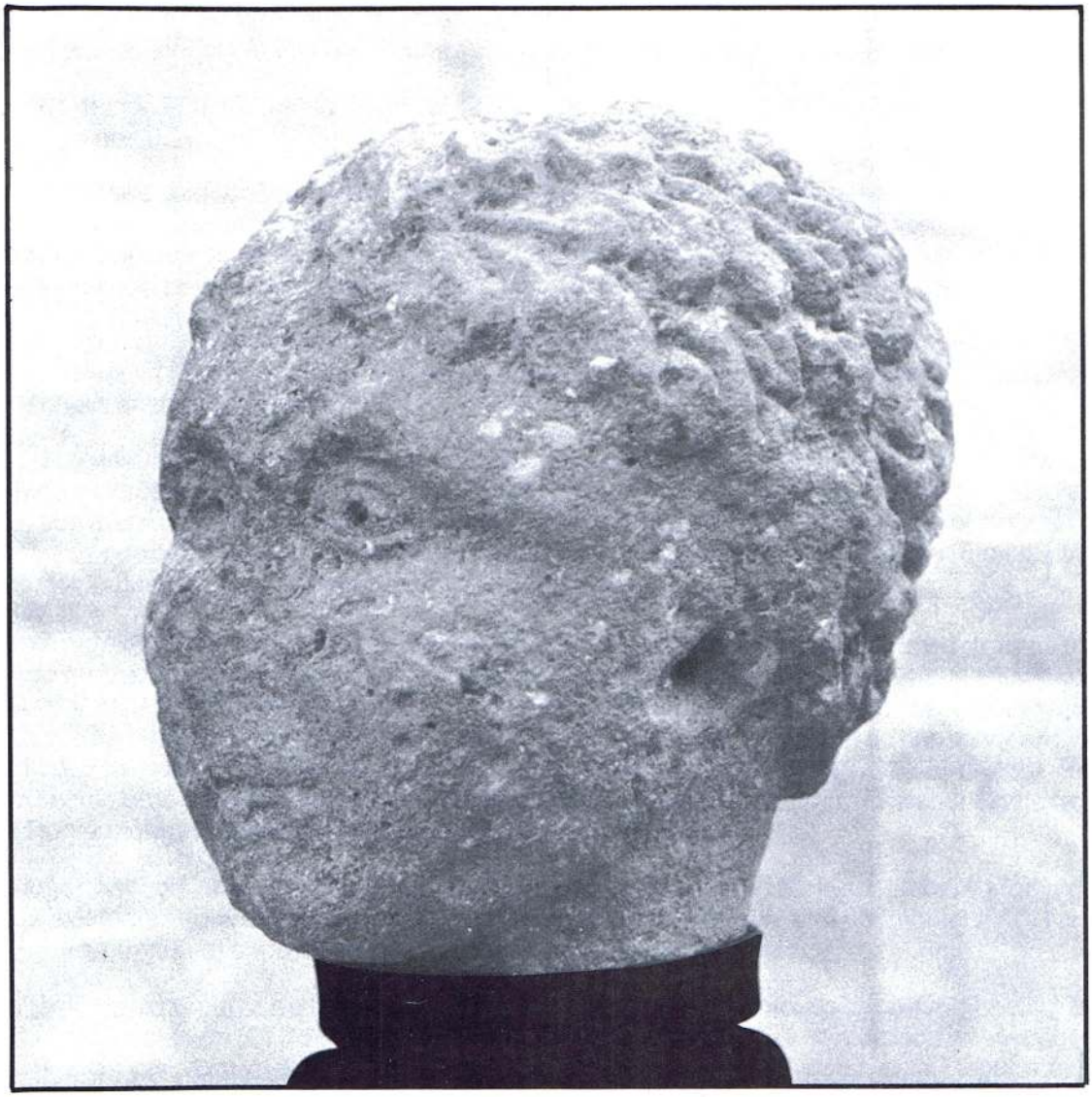


FIGURA 4

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Busto infantil procedente de Jodar (Almansa).—Foto: José Cantos.

Los Nogales (Fig. 1;1-5) se sitúa en la finca del mismo nombre, al pie del Mugrón, junto a la laguna de San Benito hecho estraño si conocemos las recomendaciones de los agrónomos latinos abogando por alejarse de los lugares de aguas estancadas, sin embargo, en este caso debieron de pesar más las causas económicas como la fertilidad de la tierra y la gran abundancia cinegética, que las teóricas. Los materiales son generalmente T.S. Hispánica, T.S. Clara A, B y D, cerámica común gris, y como más destacable un fragmento de vidrio de un cuenco de costillas (Fig. 5:8) y unas monedas de Marco Aurelio y Gordiano Pío, con lo que el yacimiento se fecharía entre los inicios del Siglo II d.C., y los finales del Siglo IV y Siglo V d.C.

Jodar (Fig. 1;1-9) se ubica bajo la finca del mismo nombre, abrigada tras un cerro y con una orientación diferente a la actual. Los materiales son muy dispares cronológicamente y van desde un busto infantil realizado en caliza de talla claramente ibérica pero con un pelo ya romano que lo fecharía en un momento republicano (foto n.º 4), hasta una moneda de Constantino I, situándose entre ambos T.S. Hispánica y cerámica común, por lo que no es posible aventurar ninguna cronología.

Botas (1;1-10) se ubica bajo la finca del Marqués, en el paraje que le da nombre, estando la finca citada cimenada sobre los muros de época romana y apreciándose al S de ésta una serie de estructuras cuadrangulares, junto a las cuales y en la esquina SW, apareció una tumba de inhumación con dos individuos en posición de decúbito supino y dentro de una cista de grandes lajas con una lápida en la cabecera, hoy en proceso de estudio. Los materiales son escasísimos ya que los escombros actuales los cubren casi por completo, sólo localizándose fragmentos informes de T.S. Hispánica y cerámica común.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

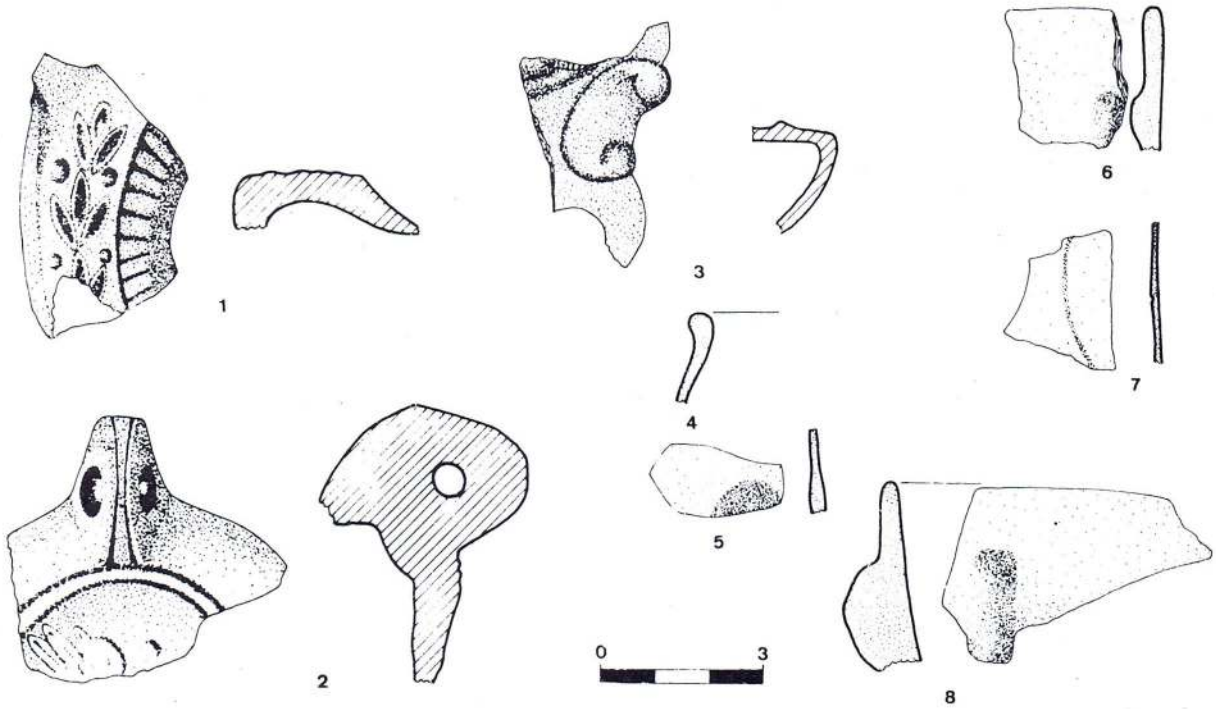


FIGURA 5

Las Torres (1.1-7) se localiza en la zona oriental del corredor en un nudo de comunicaciones y en la finca del mismo nombre, con una de las tierras más fértiles del término. Los materiales inventariados en cuanto a vajilla fina son de T.S. Hispánica, tanto lisa como decorada y T.S. Clara de los tipos A y D (Fig. 4:8-9), encontrándose decoradas por el procedimiento de estampillado. En la cerámica común destaca la presencia mayoritaria de pastas amarillentas.

Quizás lo más significativo sea la presencia de materiales medievales en otro punto de la finca, lo que nos señala que el lugar se ha encontrado habitado casi ininterrumpidamente hasta nuestros días, no descartándose pequeños intervalos de desocupación por causas sociopolíticas. Los materiales van desde el Siglo II d.C., hasta finales del Siglo IV o Siglo V d.C.

En el Término Municipal de Bonete se ubica la villa de **Casa Nueva del Carrascal** (Fig. 1;1-11), villa de enormes proporciones aunque desgraciadamente hoy en día en proceso constante de expoliación. Se pueden apreciar numerosas estructuras, siendo los materiales abundantísimos, tanto cerámicos. T.S. Hispánica, común de tradición ibérica, como molinos y objetos de hierro, pese a lo cual no aporta datos cronológicos.

Tenemos noticias de otras villas en Yecla (Casas de Almansa, Tobarrilla Baja), en Caudete (Cerro de las Peñicas), en Alpera, en Montealegre del Castillo (Cerro de los Santos, el Llano de la Consolación, etc.) y en Bonete, no pudiendo ser estudiadas por el momento, aunque esperamos que en un futuro no muy lejano nos amplíen, confirmen o modifiquen la visión actual.

Recapitulando, nos encontramos con una pronta incorporación de la comarca en la órbita romana, ya que el mundo ibérico de la zona es eminentemente urbano y con tradicionales contactos con otras culturas lo que le proporciona una gran capacidad de adaptación a los nuevos acontecimientos. Desconocemos, ya que no poseemos ni fuentes escritas ni datos arqueológicos, el papel que jugaría la comarca, incluida en la provincia Citerior, en los años de la República plenos de luchas por el poder. Es a partir de la implantación del Imperio con un alto grado de romanización y las necesidades de explotación claramente perfiladas cuando empiezan a implantarse las villas, pasando de un mundo eminentemente urbano a uno rural, lo que provocará el decaimiento y desaparición de Meca.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

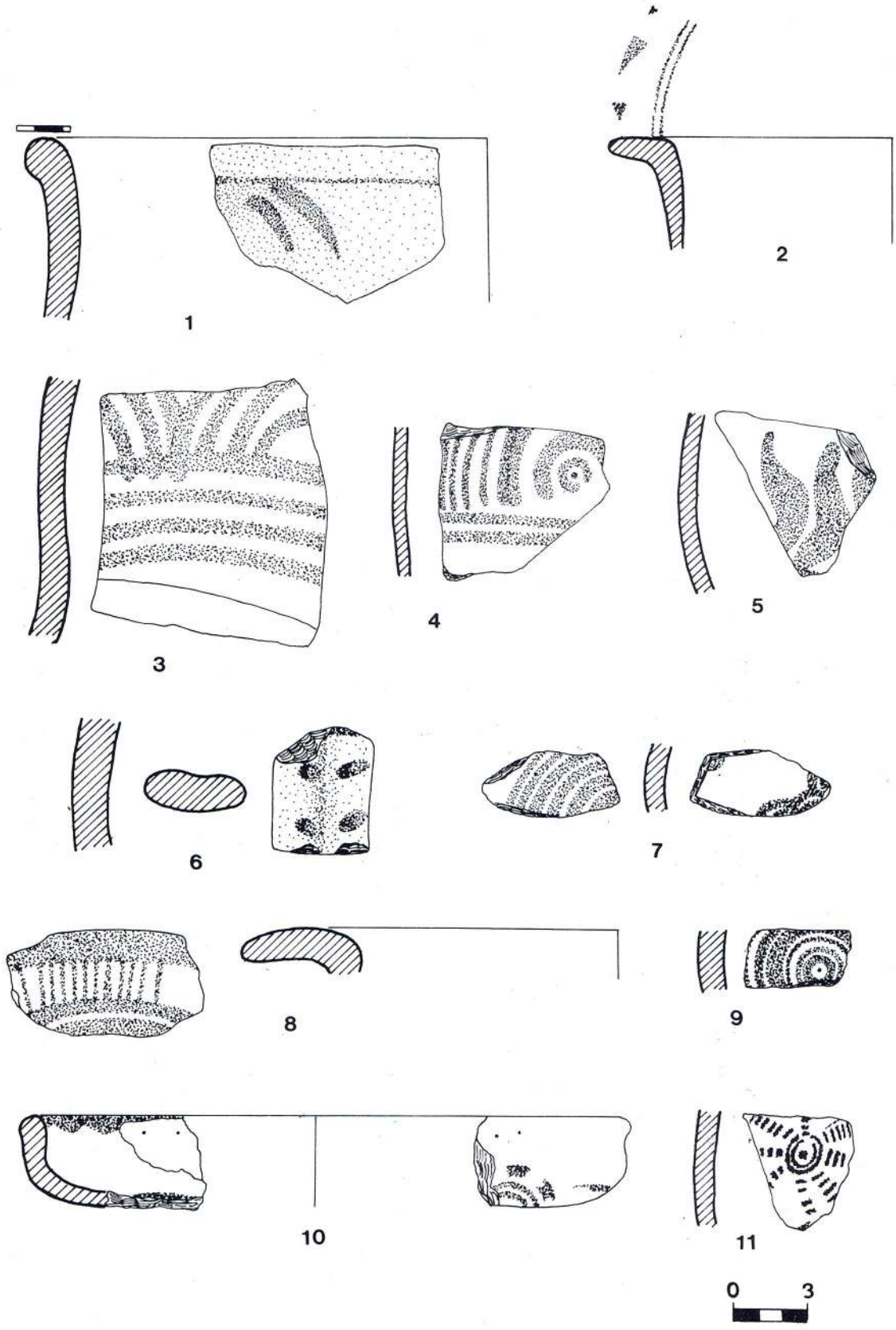


FIGURA 8

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

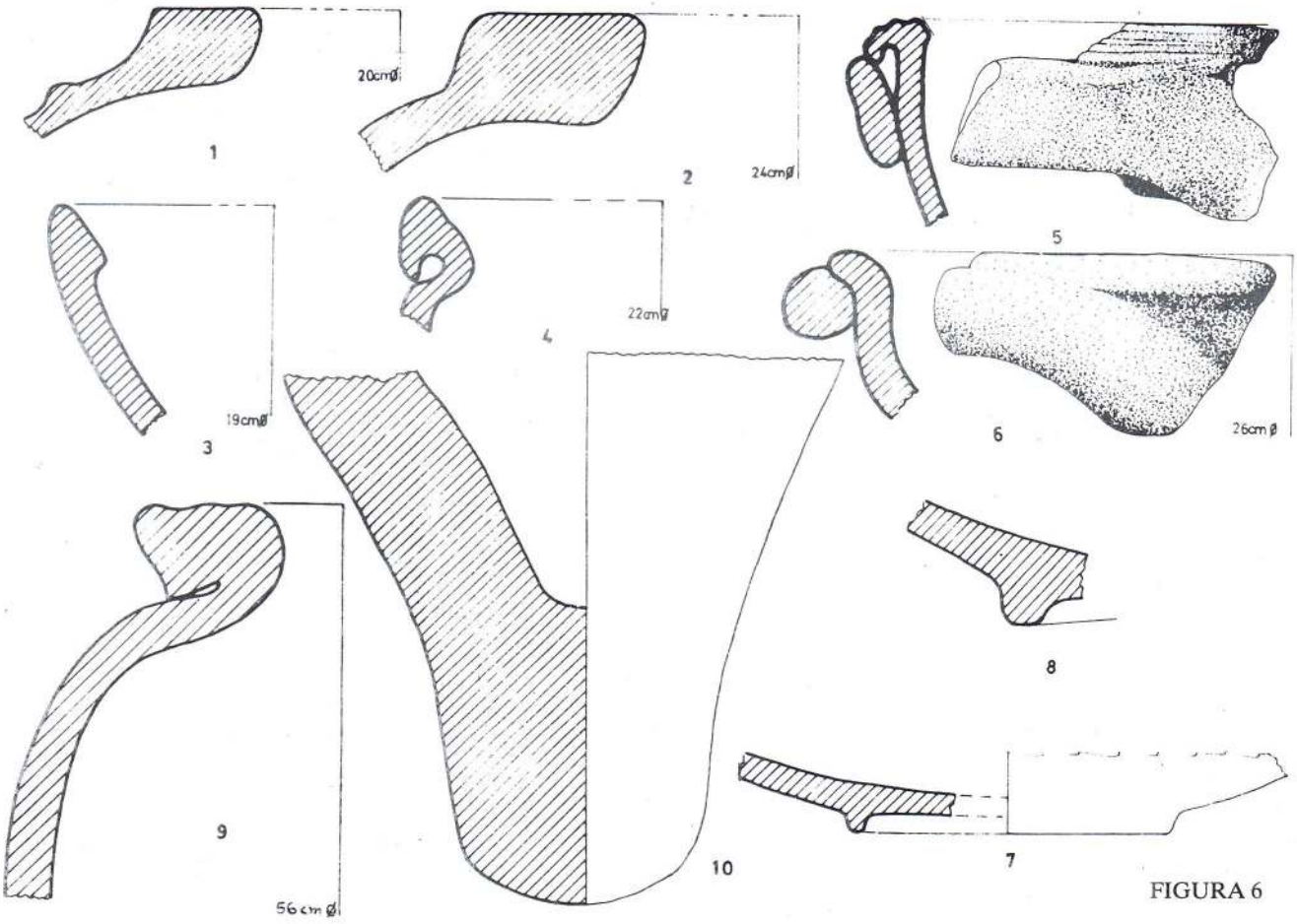


FIGURA 6

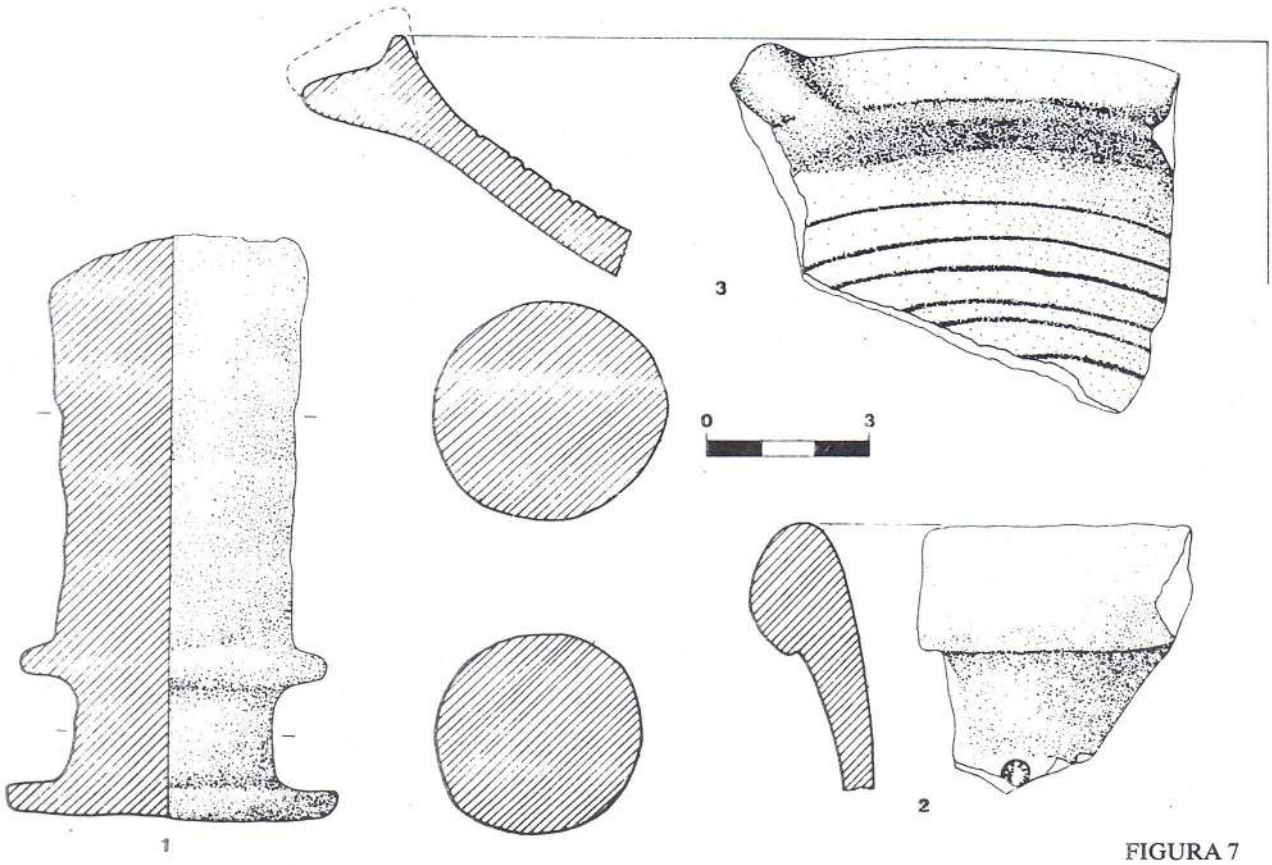


FIGURA 7

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La comarca perfectamente comunicada por las vías que la surcan jugará un papel secundario, dedicándose a la explotación agropecuaria y viendo pasar por ella el comercio entre la Tarraconense, a la cual pertenece, y la Bética. La implantación de las villas se deberá a soldados romanos licenciados de las numerosas guerras o indígenas dirigentes aculturados que intentan no perder su posición social.

La vida debió cambiar poco hasta la crisis del Siglo III en donde comienza a darse un fenómeno que se acentuará posteriormente, la potenciación del mundo rural frente al urbano por parte de las capas más altas de la sociedad como medio de escapar de los cada vez más agobiantes impuestos estatales, creando villas de enorme tamaño y lujo. No conocemos el grado en que se vieron afectadas aunque su carácter agropecuario y su ubicación pudo mantenerlas un tanto al margen.

Su final nos es desconocido, siendo la tesis tradicional la que explica su desparición por la necesidad de seguridad en ciudades que se amurallan para defenderse de la inestabilidad sociopolítica de los últimos años del Imperio.

Desconocemos multitud de datos sobre la vida de estas villas, como son la llegada del cristianismo a la zona, el paso de una economía esclavista a otra de arrendamiento a libres, origen según algunos del feudalismo medieval, la falta de centuriación, hecho siempre unido al mundo rural, etc. La investigación arqueológica es la encargada de dar luz a todos estos problemas, lo que nos obliga a esperar sus resultados en un futuro que esperamos sea próximo.

BIBLIOGRAFIA

ABAD CASAL, L. 1982: "Arqueología Romana en el País Valenciano: Panorama y perspectivas". **Arqueología en el País Valenciano: Panorama y perspectivas**. Alicante, págs. 337-382.

ABAD CASAL, L. 1983: "Cultura Material Romana". **Historia de la Provincia de Alicante**. Alicante, pág. 279-331.

ALMAGRO GORBEA, M. 1976-78: "La iberización en las zonas orientales de la Meseta", **Ampurias**, 38-40 Barceloan, págs. 43 y ss.

BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A, 1898: "Vías romanas españolas", **Bol. de la Sociedad Geográfica de Madrid**, t. XL. Madrid.

BRONCANO, S. 1984: "El poblado ibérico de 'El Amarejo' (Bonete-Albacete)". **Al-Basit** 15, Albacete, págs. 75-108.

CHAPA BRUNET, T. 1984: "El Cerro de los Santos (Albacete). Excavaciones desde 1977 a 1981)". **Al Basit** N.º 15. Albacete, págs. 109-126.

FERNANDEZ DE AVILES, A. 1953: "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)", **Archivo de Prehistoria Levantina**, vol. IV, CSIC, Valencisa, pág. 195-209, pág. 197.

FERNANDEZ DE AVILES, A, 1966: **Cerro de los Santos Montealegre del Castillo (Albacete). Primera campaña: 1962** E.A.E., N.º 55, Madrid.

LLOBREGAT CONESA, E.A. 1972: **Contestania Ibérica**. Alicante.

LLOBREGAT CONESA, E.A. 1977: **La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII** Edt. L'Estel. Valencia.

MEGIAS PLA, J. 1978: "Un mensaje de amor de hace 2000 años". **Rev. de Fiestas 1977**, Almansa.

NORDSTRöM, S. 1969: **La ceramique peinte ibérique de la province d'Alicante**. Alicante.

ROLDAN HERVAS, JM. 1975: **Itineraria Hispánica. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica**. Madrid.

ROSELLO VERGER, V.M. 1980: "Residuos de Catastro romano en Caudete y Villena", **Estudios Geográficos**, Feb. 1980, Madrid, págs. 5-13.

SANCHEZ FERNANDEZ, Mª J. 1983: "Cerámica común romana del Portus Illicitanus". **Lucentum II**. Alicante, págs. 285 y ss.

SANZ DIAZ, B. 1982: **El Valle de Ayora**, Inst. Alfons el Magnanim, col Descobrim el País Valenciá, N.º 11, Valencia.

SERRANO GOMEZ, P. 1889: "La plaine de la Consolation et le ville iberique d'Ello", **B.H.** págs. 18-19.

SILLIERES, P., 1977: "Le Camino de Anibal", **Melanges de la Casa de Velázquez**, t. XIII, París, págs. 31-83.

TARRADELL, M. 1973: "Nuevo miliario de Chilches y notas sobre vías romanas y toponimia", **Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia**. N.º 9, págs. 89-98.

VEGAS, M. 1973: **La cerámica común romana en el Mediterráneo Occidental**. Barcelona.

ZUAZO PALACIOS, J. 1916: **Meca. Contribución al estudio de las ciudades ibéricas**. Madrid.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

TITULOS DE PROXIMA APARICION

— Fiesta y Justa Poética a la canonización de San Pascual Bailon, Almansa, 1691.

— El primer proyecto arquitectónico para la edificación de la Iglesia de la Asunción.

— El antiguo hospital de San Ildefonso. Estudio histórico.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

D. L. AB-568/1986

Impreso en Artes Gráficas OLVAL

OLAYA Y VALIENTE, S.L. Pol. Ind. "El Mugrón" - ALMANSA (Albacete)

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»